

Esta es una pequeña muestra
del libro *El genio expositivo de Juan Calvino*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

El genio expositivo *de*

Juan
Calvino

Un gran legado de héroes de la fe

Editor de la serie, Steven J. Lawson

La heroica valentía de Martín Lutero
por Steven J. Lawson

El genio expositivo de Juan Calvino
por Steven J. Lawson

La inquebrantable resolución de Jonathan Edwards
por Steven J. Lawson

El fervor evangelístico de George Whitefield
por Steven J. Lawson

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon
por Steven J. Lawson

La poderosa debilidad de John Knox
por Douglas Bond

La devoción trinitaria de John Owen
por Sinclair B. Ferguson

La osada misión de William Tyndale
por Steven J. Lawson

La asombrosa poesía de Isaac Watts
por Douglas Bond



UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

El genio expositivo *de*

Juan Calvino

STEVEN J. LAWSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#GenioExpositivoDeCalvino

El genio expositivo de Juan Calvino

por Steven J. Lawson

© 2018 por Poima Publicaciones

Traducido del libro *The Expository Genius of John Calvin* © Steven J. Lawson 2013 y publicado por Reformation Trust Publishing, una división de Ligonier Ministries.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Bíblica Inc.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Poima Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Teología Reforma, Historia de la Reforma

ISBN: 978-1-944586-51-5

Impreso en Colombia

SDG

Para John MacArthur

fiel pastor, inigualable expositor,
defensor de la fe.

Por casi cuarenta años, el Dr. MacArthur se ha parado en el púlpito de Grace Community Church y ha sido el estándar de oro de la exposición bíblica para toda una generación de predicadores. En mi opinión, su majestuosa predicación a través de libros de la Biblia, así como sus comentarios del Nuevo Testamento, su Biblia de estudio, su seminario, su universidad, su academia para misioneros y su ministerio radial hacen de él el Juan Calvino de nuestra época.

*No nos predicamos a nosotros mismos,
sino a Jesucristo como Señor;
nosotros no somos más que servidores
de ustedes por causa de Jesús.*

— **2 Corintios 4:5**

Contenido

<i>Prefacio</i> , Parado en tierra santa	XI
<i>Capítulo 1</i> , La vida y el legado de Calvino.....	1
<i>Capítulo 2</i> , Acercándose al púlpito.....	17
1. La autoridad de la Biblia, 20	
2. La presencia divina, 23	
3. La prioridad del púlpito, 24	
4. La exposición secuencial, 26	
<i>Capítulo 3</i> , Preparando al predicador.....	31
5. Una mente diligente, 32	
6. Un corazón devoto, 34	
7. Una voluntad implacable, 36	
<i>Capítulo 4</i> , Comenzando el sermón.....	43
8. Un inicio directo, 44	
9. Una entrega espontánea, 46	
10. Un contexto escritural, 48	
11. Un tema establecido, 49	
<i>Capítulo 5</i> , Exponiendo el texto.....	53
12. Un texto específico , 55	
13. Precisión exegética, 56	
14. Interpretación literal, 58	

15. Referencias cruzadas, 59	
16. Razonamiento persuasivo, 62	
17. Deducciones razonables, 63	
<i>Capítulo 6, Preparando la entrega</i>	67
18. Palabras conocidas, 69	
19. Expresiones vívidas, 72	
20. Preguntas provocadoras, 74	
21. Paráfrasis simples, 75	
22. Pocas citas, 77	
23. Un bosquejo implícito, 78	
24. Transiciones directas, 79	
25. Una intensidad enfocada, 80	
<i>Capítulo 7, Aplicando la verdad</i>	83
26. Exhortación pastoral, 85	
27. Llamado al autoexamen, 87	
28. Reprensión amorosa, 88	
29. Confrontación polémica, 90	
<i>Capítulo 8, Concluyendo la exposición</i>	95
30. Un breve resumen, 96	
31. Una apelación insistente, 98	
32. Una oración ferviente, 100	
<i>Conclusión, ¡Queremos más Calvinos!</i>	105
<i>Apéndices</i>	109
<i>Notas de texto</i>	115

Parado en tierra santa

Subirse al púlpito es entrar en tierra santa. Estar detrás de una Biblia abierta exige reverencia ante lo sagrado. Ser un portavoz de Dios requiere la máxima preocupación y el mayor cuidado al manejar y proclamar la Palabra. Por eso la Escritura nos advierte: “Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad” (Stg 3:1).

Pero, tristemente, vivimos en una generación que ha olvidado lo sagrado de este llamado a predicar. La exposición está siendo reemplazada por el entretenimiento, la predicación por actuaciones, la doctrina por el drama y la teología por espectáculos. Es urgente que la iglesia contemporánea vuelva a tener púlpitos que estén anclados en la Biblia y centrados en Cristo para que vidas puedan ser transformadas. Dios siempre se ha complacido en honrar Su Palabra —especialmente cuando Su Palabra es *predicada*. Las mejores épocas de la historia de la iglesia —aquellas de grandes reformas y avivamientos —han sido aquellas en las que hombres temerosos de Dios han tomado la Palabra inspirada y la han predicado sin vergüenza y en el poder del Espíritu Santo. La iglesia siempre irá hacia donde la

dirija el púlpito. Por tanto, un púlpito reformado resultará en una iglesia reformada. Hoy en día los pastores deben procurar que sus púlpitos sean marcados nuevamente por la exposición secuencial, la claridad doctrinal y un sentido de urgencia respecto a las cosas eternas. En mi opinión, esta es *la* necesidad del momento.

Este libro es el primero de una serie que examinará los diferentes ministerios de hombres dignos de imitar en la historia de la iglesia. Debido a la urgencia con que necesitamos púlpitos poderosos en nuestros tiempos, nos enfocaremos principalmente en los predicadores. La razón de este enfoque es sencilla: no puedo pensar en una mejor disciplina para los predicadores contemporáneos, aparte del estudio de la Escritura, que examinar la exposición bíblica de gigantes espirituales del pasado.

Con ese fin, en este libro estaremos estudiando la predicación del gran Reformador de Ginebra, Juan Calvino. Los demás libros de la serie explorarán los ministerios de otros predicadores talentosos como Martín Lutero, George Whitefield, Jonathan Edwards, Charles Spurgeon y otros. Estos grandes hombres fueron usados por Dios para reformar a la iglesia, confrontar al mundo y cambiar el curso de la historia. Todos estos ministerios extraordinarios estaban caracterizados por púlpitos que estaban anclados a la Palabra. En un sentido muy real, estos púlpitos fueron las bisagras sobre las que giró la historia.

Al mirar atrás y observar las vidas de estos hombres y los tiempos en los que vivieron, debemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué marcó la predicación de estos hombres influyentes? ¿Cuáles eran sus compromisos en la proclamación pública de la Palabra? Si queremos que Dios produzca un avivamiento en nuestros días, debemos prestar mucha atención a la forma en que estos hombres se acercaban al púlpito.

Al considerar la vida y la obra de Calvino, exploraremos las marcas distintivas de su ministerio en el púlpito, consideraremos las presuposiciones que sostenían su predicación bíblica, y examinaremos su preparación antes de subir al púlpito. A lo largo del camino iremos adquiriendo una perspectiva de su predicación: su forma de introducir, interpretar, aplicar y concluir sus sermones, y la estructura de su oración final. En resumen, exploraremos las marcas distintivas del genio expositivo de Calvino.

La meta aquí no es realizar un viaje sentimental —nuestra urgencia no nos permite tal trivialidad. En lugar de ello, el objetivo de este libro es elevar el estándar para una nueva generación de expositores. El método es examinar la obra de un hombre que estaba entregado a la predicación bíblica y ver cuáles son las evidencias de un compromiso con esta sagrada labor.

Si eres predicador o maestro, espero seas desafiado a tener un estándar más elevado del manejo de la Palabra. Si apoyas a alguien que ha sido llamado al ministerio, espero puedas aprender a orar de una mejor manera. Que todos los que lean estos capítulos puedan ser impactados, inspirados, fortalecidos y motivados, todo para que pueda llevarse a cabo una nueva Reforma.

Quiero expresar mi gratitud al equipo de Ligonier Ministries por su interés y participación en este proyecto. Tim Dick, presidente y director de Ligonier, fue el primero en ver el valor de este libro que ahora tienes en tus manos. Gracias a Greg Bailey, Director de Publicaciones de Ligonier's Reformation Trust Publishing, quien hizo un trabajo extraordinario revisando este material, y al Director Creativo, Chris Larson, quien dio su talentoso toque al diseño gráfico.

Quiero agradecer a los ancianos, a los pastores y a la congregación de Christ Fellowship Baptist Church, quienes me animaron a seguir la voluntad de Dios al escribir este libro. También quiero

agradecer a mi asistente ejecutiva, Kay Allen, quien transcribió este documento y coordinó los esfuerzos, y a Keith Phillips y Mark Hassler, cuya ayuda fue invaluable en la investigación y el trabajo del manuscrito.

En casa, mi esposa Anne y nuestros cuatro hijos, Andrew, James, Grace Anne y John, me han animado en mi escritura. Deseo que todo el que lea este libro sepa del ambiente amoroso en el que estudio y escribo.

Soli Deo Gloria.

— *Steven J. Lawson*, Mobile, Alabama

La vida y el legado de Calvino

Calvino no tenía más armas que la Biblia... Calvino predicaba de la Biblia todos los días, y fue bajo el poder de esa predicación que la ciudad comenzó a ser transformada. A medida que los ciudadanos de Ginebra iban conociendo la Palabra de Dios y eran transformados por ella, la ciudad se convirtió, como luego dijo John Knox, en una Nueva Jerusalén desde donde el evangelio se esparcía al resto de Europa, a Inglaterra y al Nuevo Mundo.

— JAMES MONTGOMERY BOICE¹

Elevándose a lo largo de los siglos de la historia de la iglesia, hay una figura cuya importancia es tan monumental que aún sigue requiriendo atención y generando intriga, incluso quinientos años después de su aparición en el escenario del mundo. Llamado “uno de los verdaderos grandes hombres de todos los tiempos”,² fue un impulsor tan significativo que su influencia moldeó a la iglesia y a la cultura occidental más que la de cualquier otro teólogo o pastor. Sus majestuosas exposiciones de la Escritura establecieron las distinciones doctrinales de la Reforma protestante, haciéndolo quizá el

principal arquitecto de la causa protestante. Su fuerza teológica definió y articuló las principales verdades del movimiento que alteraría la historia en la Europa del siglo XVI. A su vez, esas ideas basadas en la Escritura ayudaron a moldear los principios fundamentales de la civilización occidental, dando lugar al sistema de gobierno republicano, a los ideales de la educación pública y a la filosofía del capitalismo de libre mercado.³ Un teólogo de clase mundial, un estadista eclesiástico, un reformador influyente —era todo esto y más. Su nombre era Juan Calvino.

Sin embargo, antes que todo eso, Calvino era un *pastor*, el fiel pastor de una iglesia local en Ginebra, Suiza, durante veinticinco años. Todo pastor tiene un sinnúmero de compromisos que exigen de su tiempo y, debido a su estatus en Ginebra, Calvino tenía más responsabilidades que la mayoría. El historiador de la Reforma, J. H. Merle D'Aubigné escribió:

Los domingos [Calvino] conducía el servicio divino, y tenía servicios diarios en semanas intercaladas. Dedicaba tres horas cada semana a la enseñanza de teología; visitaba a los enfermos y reprendía en privado. Recibía a desconocidos; asistía al Consistorio los jueves y dirigía sus deliberaciones; los viernes estaba presente en una conferencia sobre la Escritura, llamada la *Congregación*; y, después de que el ministro presentara sus perspectivas sobre algún pasaje de la Escritura y de que los otros pastores presentaran sus observaciones, Calvino añadía algunos comentarios, que eran *una especie de discurso*... En las semanas que no le tocaba predicar tenía muchas otras ocupaciones. En particular, dedicaba gran atención a los refugiados que llegaban a Ginebra por la persecución en Francia e Italia; les enseñaba y exhortaba. Por medio de sus cartas consolaba “a

aquellos que aún estaban en las fauces del león”; intercedía por ellos. En su estudio proveía claridad sobre las Sagradas Escrituras con comentarios admirables y refutaba los escritos de los enemigos del evangelio.⁴

Pero en medio de tantas responsabilidades pastorales, Calvino era primordialmente un *predicador*, un expositor bíblico del más alto orden. De hecho, el reformador alemán Philip Melanchthon lo catalogó simplemente como “el teólogo”, un indicativo del respeto que tenía por Calvino debido a su habilidad para interpretar la Escritura. En sus años en Ginebra, Calvino veía el púlpito como su responsabilidad principal, su primera tarea en su llamado pastoral. Por tanto, este reformador magistral se entregó a la exposición de la Palabra quizá como nadie más en la historia. Él entendía que la predicación bíblica era de suma importancia, así que se comprometió de por vida.

Como resultado, aparte de los autores bíblicos, Calvino se erige como el ministro bíblico más influyente que el mundo jamás haya visto. Ningún hombre, ni antes ni después de él, ha sido tan prolífico y profundo en su manejo de la Escritura. Las perspectivas exegéticas de Calvino abordan casi todo el Antiguo Testamento y todo el Nuevo Testamento, excepto Apocalipsis. La gran mayoría está de acuerdo en que es el más grande comentarista bíblico de todos los tiempos. En su lecho de muerte, cuando Calvino meditaba en sus muchos logros, consideraba que sus sermones estaban por encima de sus numerosos escritos. Para Calvino, la predicación era el trabajo más importante.

EL VERDADERO CALVINO

El hecho de que la predicación bíblica era prioritaria en el ministerio de Calvino no es una novedad. Emile Doumergue, el principal

biógrafo de Calvino, subió al púlpito del gran reformador en 1909 para conmemorar el tetracentésimo aniversario del nacimiento de Calvino, y dijo: “Ese es el Calvino que me parece ser el verdadero y auténtico Calvino, aquél que da razón a todos los demás: Calvino el predicador de Ginebra, moldeando mediante sus palabras el espíritu de los reformados del siglo XVI”.⁵ En este mismo discurso memorable, Doumergue recalcó: “Aunque es recordado como un teólogo que recuperó las raíces doctrinales que habían quedado enterradas durante siglos de confusión, o como un líder controversial cuyos oponentes lo acusaban de enseñar cualquier doctrina particularmente odiosa, la verdad es que Calvino se veía a sí mismo primeramente como un pastor de la iglesia de Cristo y, por tanto, entendía que su principal labor era predicar la Palabra”.⁶

D’Aubigné también ha recalcado la primacía de la predicación de Calvino entre todos sus demás ministerios. El principal oficio de Calvino, dice D’Aubigné, era el mismo que le asignaba a todo ministro: proclamar la Palabra de Dios para instruir, amonestar, exhortar y reprender. Esto hacía que la predicación de Calvino estuviera repleta de instrucciones y aplicaciones prácticas que él veía como fundamentalmente necesarias.⁷ Por tanto, de acuerdo a D’Aubigné, la misión principal de Calvino era la explicación y la aplicación de las Sagradas Escrituras. Este era el *verdadero* Calvino, el expositor bíblico que veía el púlpito como “el corazón de su ministerio”.⁸

Si el verdadero Calvino era ante todo un predicador, ¿quién era Calvino el *hombre*? ¿Cuál fue el camino que Dios le trazó? ¿Cómo fueron los tiempos en los que vivió? ¿Cuáles fueron sus logros? Más importante aún, ¿qué contribuyó a su grandeza? En este capítulo responderemos estas y otras preguntas antes de enfocarnos en el genio expositivo de Calvino.

CALVINO EL HOMBRE

El mundo en el que nació Calvino estaba listo para ser reformado. Cuando Calvino nació, Martín Lutero tenía 26 años y ya había comenzado su ministerio de enseñanza en la Universidad de Wittenberg. Ocho años más tarde, en 1517, el reformador alemán clavó sus noventa y cinco tesis en las puertas de la Iglesia del Castillo en Wittenberg, una protesta que resultó ser “el disparo que se oyó en todo el mundo”. Siguió la Dieta de Worms (1521), donde Lutero declaró sus famosas palabras sobre su postura en cuanto la Palabra de Dios. Poco después comenzaron a encenderse los fuegos de la Reforma en Alemania. Se esparcieron rápidamente a través de toda Europa, llegando incluso a Escocia e Inglaterra, especialmente a las universidades. Mientras tanto, las cinco *solas* de la Reforma —salvación solo por gracia, solo mediante la fe, solo en Cristo, solo para la gloria de Dios, basada solo en la Escritura— estaban siendo formadas en las mentes que estaban siendo renovadas por las Escrituras.

Juan Calvino —su nombre francés era Jean Cauvin— nació de Gerard y Jeanne Cauvin el 10 de julio de 1509, en el pueblo de Noyon, Francia, ubicado cien kilómetros al noreste de París. El padre de Calvino, un administrador financiero que trabajaba para el obispo católico de la diócesis de Noyon, crió a su hijo para que formara parte del sacerdocio de la iglesia católica romana. Cuando Calvino tenía 11 años de edad, Gerard utilizó su influencia para obtenerle una capellanía en la catedral de Noyon. Más adelante, cuando Calvino tenía catorce años, ingresó a la Universidad de París para estudiar teología, preparándose formalmente para convertirse en sacerdote. Calvino obtuvo una maestría en artes a los diecisiete. Pero, más importante aún, este futuro reformador se graduó teniendo un fundamento sólido en las bases de la educación clásica, que incluían el latín, la lógica y la filosofía.

Después de su graduación de la Universidad de París, su padre intentó obtenerle dos puestos más en la iglesia católica, pero un conflicto con el obispo de Noyon hizo que Gerard animara a su brillante hijo a estudiar leyes en la Universidad de Orléans (1528). Durante el tiempo en que estuvo estudiando allí, y posteriormente en la Universidad de Bourges, Calvino aprendió griego, el poder del pensamiento analítico y cómo argumentar persuasivamente, habilidades que utilizaría más adelante en el púlpito. Armado con tales habilidades, a Calvino luego lo llamarían “el caso acusatorio” por su tendencia a argumentar su punto de una forma convincente.

Cuando Gerard murió (1531), el Calvino de veintiún años de edad fue liberado de la influencia dominante de su padre y se mudó a París para ir tras su primer amor: el estudio de la literatura, especialmente de los clásicos. Posteriormente regresó a Bourges, donde concluyó sus estudios y recibió su título de doctor en leyes (1532). Ese mismo año, Calvino publicó su primer libro, un tratado secular de *De Clementia* [Sobre la clemencia] escrito por el filósofo romano Séneca el Joven. El libro, que fue la disertación doctoral de Calvino, revelaba su gran capacidad para interpretar el lenguaje y comprender las intenciones de un autor. Esto es precisamente lo que Calvino haría con las Escrituras, tanto en el púlpito como en sus escritos: interpretar el significado asignado por Dios al explicar el mensaje de los escritores bíblicos.

UNA CONVERSIÓN REPENTINA

Fue mientras estudiaba en Bourges que Calvino entró en contacto directo con las verdades bíblicas de la Reforma. Al ser introducido al evangelio, le inquietaba cada vez más su estilo de vida, y una profunda convicción de pecado lo llevó a buscar alivio en la gracia y la

misericordia de Dios. Así fue como Calvino describió su encuentro con Cristo y sus efectos inmediatos:

Mediante una conversión repentina, Dios subyugó mi mente, la cual estaba endurecida más allá de lo que podría esperarse a mi corta edad, y me hizo entender. Habiendo entonces probado algo de la verdadera piedad, inmediatamente surgió un intenso deseo en mí de crecer en ella y, aunque no dejé por completo los otros estudios, sí los continué con menos fervor.⁹

Sobre esta “conversión repentina”, Alexandre Ganoczy escribió: “Calvino decía que la historia de su vida era similar a la del apóstol Pablo, quien camino a Damasco se apartó repentinamente del pecado de oponerse a Cristo y pasó a servirle incondicionalmente”.¹⁰ Sin duda, Calvino imitó a Pablo en que su conversión provocó un cambio inmediato de lealtades, abandonando a la iglesia católica romana para unirse a la causa protestante.

UN REFORMADOR EN PROCESO

Calvino pronto enfrentó oposición a su nueva fe en Cristo. En noviembre de 1533, Nicolás Cop, rector de la Universidad de París y amigo de Calvino, predicó el sermón inaugural del ciclo invernal de la universidad, el cual fue una “súplica por una reforma sobre la base del Nuevo Testamento, y un fuerte ataque contra los teólogos escolásticos del momento”.¹¹ Sin embargo, muchos se resistían a sus perspectivas, las cuales eran muy parecidas a las de Lutero. Calvino, quien se cree le escribió el discurso a Cop, fue obligado a huir de París a media noche, bajando por una ventana con la ayuda de algunas sábanas y escapando disfrazado de viñador con un azadón sobre el

hombro. Esta tremenda oposición fue solo un presagio de las cosas que Calvino enfrentaría el resto de su vida.

Después de ser encarcelado por poco tiempo, Calvino huyó a la propiedad de Louis du Tillet, un hombre rico que simpatizaba con la causa de la Reforma. En este “nido tranquilo”, como Calvino lo describía, tuvo la oportunidad de pasar cinco meses en la extensa biblioteca teológica de du Tillet. Ahí leyó la Biblia, junto con los escritos de los padres de la iglesia, en especial los de Agustín. Con gran esfuerzo, agudeza y gracia, Calvino se estaba convirtiendo en un gran teólogo autodidacta.

Finalmente, bajo la gran convicción de la verdad de la Escritura, Calvino renunció al salario que había recibido de la iglesia católica desde su niñez por su supuesto pastorado en Noyon. Ya estaba completamente alineado con las verdades y la causa de la Reforma.

Después de un breve viaje a París y Orléans, Calvino se dirigió a Basilea, Suiza (1534-1536), y comenzó a escribir *Institución de la religión cristiana*. Este escrito de Calvino se convertiría en la obra maestra que definiría la teología protestante, el libro más importante que se escribiría durante toda la Reforma. Sobrepasaría incluso al libro más reverenciado de Lutero: *La esclavitud de la voluntad*. Durante los veintitrés años siguientes, la obra maestra de Calvino tendría cinco grandes expansiones hasta llegar a su forma actual en 1559. Dirigido al Rey Francisco I de Francia, este escrito explicaba la verdadera naturaleza del cristianismo bíblico. Calvino esperaba que el libro aligerara la persecución que estaban sufriendo los protestantes por parte de la iglesia católica romana en Francia. Era una verdadera proeza que presentaba un argumento convincente a favor de las enseñanzas principales de la Reforma, y su publicación lo impulsó instantáneamente a un rol de liderazgo entre los reformadores.

HACIA GINEBRA: UNA EXTRAÑA PROVIDENCIA

Cuando se le concedió una amnistía temporal a los exiliados franceses, Calvino regresó rápidamente a Francia, reuniéndose con su hermano Antoine y su hermana Marie. Después se dirigió a Estrasburgo con la intención de recluirse en el sur de Alemania para estudiar y escribir con tranquilidad. Nunca más regresaría a su patria.

Pero en su camino a Estrasburgo, Calvino fue desviado por la providencia de Dios. Una guerra entre Carlos V, el emperador del imperio romano, y Francisco I produjo movimientos militares que bloquearon el camino a Estrasburgo. Calvino fue obligado a desviarse a Ginebra, Suiza, situada al pie de los Alpes y en la costa del Lago de Ginebra, el lago más grande de Europa. Calvino esperaba pasar solo una noche allí, pero fue reconocido por William Farel, el líder protestante en esta ciudad recién reformada. Su reunión resultó ser uno de los encuentros más cruciales de la historia, no solo de la iglesia en Ginebra, sino en todo el mundo. Como relató Calvino más adelante:

Farel, quien ardía con un celo extraordinario por el avance del evangelio, inmediatamente hizo todo lo posible por retenerme. Después de haberle dicho que pretendía dedicarme a estudiar en privado, por lo que no me interesaba dedicarme a ninguna otra cosa, y de él darse cuenta que no lograba nada con sus súplicas, decidió informarme que si me rehusaba a brindar ayuda en tiempos de tanta necesidad, Dios condenaría mi retiro y la tranquilidad de los estudios que buscaba. Estas palabras me infundieron tanto terror que desistí del viaje que había emprendido.¹²

En respuesta al desafío de Farel —“Si no nos ayudas en esta obra del Señor, el Señor te castigará”¹³— el joven teólogo decidió

quedarse, reconociendo que esta era la voluntad de Dios para su vida. En lugar de estudiar en la tranquilidad de Estrasburgo, Calvino fue lanzado repentinamente a las muchas exigencias del ministerio público en Ginebra. Primero fue designado como profesor de las Sagradas Escrituras, y unos cuatro meses después fue nombrado pastor de la Catedral de Saint Pierre.

DESTERRADO A ESTRASBURGO

Calvino y Farel comenzaron inmediatamente sus esfuerzos por reformar la iglesia de Ginebra. Después de redactar una confesión de fe y un juramento, con audacia trataron de lograr que los diez mil ciudadanos vivieran en sumisión a las Escrituras. Pero pronto enfrentaron una fuerte oposición. Su intento de limitar la Cena del Señor mediante la excomunión —es decir, restringir de participar de los elementos a aquellos que vivieran abiertamente en pecado— resultó en su destierro en 1538. Una vez más, Calvino se fue al exilio, esta vez a Estrasburgo, el lugar al que había deseado ir a estudiar y escribir. Durante tres años (1538-1541), Calvino pastoreó una congregación protestante de unos quinientos refugiados francoparlantes en Estrasburgo. También enseñó el Nuevo Testamento en el instituto teológico local, escribió su primer comentario (sobre Romanos) y publicó la segunda edición de la *Institución*.

Durante esos años en Estrasburgo, Calvino también encontró una esposa, Idelette Stordeur, miembro de su congregación y viuda anabaptista que tenía un hijo y una hija de su primer matrimonio.¹⁴ Se casaron en 1540, cuando Calvino tenía 31 años de edad. En los años siguientes, esta relación traería gran dolor a su alma. Idelette sufriría un aborto, perdería una hija al esta nacer, y daría a luz a un hijo que moriría dos semanas después. Calvino escribió:

“Ciertamente el Señor nos ha afligido profundamente mediante la muerte de nuestro hijo. Pero Él mismo es Padre y sabe lo que es bueno para Sus hijos”.¹⁵ Idelette misma moriría de tuberculosis en 1549, a la edad de 40. Calvino no se volvió a casar nunca más. Se dedicó por completo a la obra del Señor durante el resto de su vida.

REGRESANDO A GINEBRA

Mientras tanto, el ayuntamiento de Ginebra tenía grandes luchas, así que pidieron a Calvino que regresara como pastor de la ciudad. Después de dudar por diez meses, aceptó renuientemente la invitación, sabiendo que le esperaba gran hostilidad. Calvino volvió a la ciudad el 13 de septiembre de 1541, para nunca más irse. Allí aún se le reconoce como el líder de la iglesia reformada y la más brillante lumbrera de la Reforma.

Después de su regreso, Calvino retomó su predicación en la ciudad. Reanudando su ministerio en el púlpito precisamente donde lo había dejado tres años atrás —exactamente en el versículo siguiente a su exposición previa— Calvino se convirtió en un pilar, predicando múltiples veces los domingos y, en algunas semanas, cada día. Exponer semana tras semana, incluso día tras día, de versículo en versículo hizo de Ginebra un faro de la verdad.

Durante estos tiempos agitados, los protestantes franceses (conocidos como hugonotes), los protestantes de Escocia e Inglaterra (quienes escapaban de los martirios perpetrados por “María la Sanguinaria”) y los refugiados de Alemania e Italia comenzaron a llegar a Ginebra, buscando seguridad ante las amenazas que enfrentaban en sus países. En poco tiempo, la población de Ginebra se duplicó a más de veinte mil personas. La ciudad estaba llena de estudiantes de la Palabra, y Calvino era su maestro.

Entre estos refugiados se encontraba un escocés llamado John Knox, quien se refirió a la iglesia de Calvino en Ginebra como “la más perfecta escuela de Cristo que jamás haya existido en la tierra desde los días de los apóstoles”.¹⁶ Durante su tiempo en Ginebra, Knox fue parte del grupo de exiliados protestantes que eran instruidos por Calvino y que traducían la Biblia de Ginebra para los refugiados angloparlantes. Fue la primera Biblia con notas teológicas impresas en el margen, una extensión directa del púlpito de Calvino. Esta Biblia se convirtió en la Biblia más utilizada por los puritanos ingleses durante los próximos cien años. Además se convirtió en la versión oficial de la iglesia protestante en Escocia, y en la Biblia de uso diario para los protestantes angloparlantes en todo lugar. Los Padres Peregrinos trajeron la Biblia de Ginebra a América en el Mayflower y se convirtió en la Biblia de elección entre los primeros colonizadores.

UNA INFLUENCIA EN EXPANSIÓN

Siendo el principal expositor de la Escritura en un bastión de enseñanza bíblica, Calvino comenzó a ejercer una influencia internacional de grandes proporciones. Con el tiempo, cientos de los hombres que habían huido a Ginebra para ser instruidos por él regresaron a Francia, llevando la verdad bíblica con ellos. Más adelante, Knox se convirtió en el líder de la Reforma en Escocia. Otros decidieron ir a sembrar iglesias reformadas en países que se oponían a la Reforma, como Hungría, Holanda e Inglaterra. Debido a que para los santos la persecución era segura y el martirio común, la escuela de teología de Calvino llegó a conocerse como “La Escuela de la Muerte de Calvino”.

La imprenta también ayudó a propagar la influencia de Calvino. Durante este tiempo, un hombre llamado Denis Raguenier

comenzó a transcribir los sermones de Calvino para su uso personal mediante un sistema privado de taquigrafía. Más adelante fue contratado para hacer una transcripción de cada sermón, que contenía aproximadamente seis mil palabras. Raguenier realizó este trabajo con gran precisión. Estas exposiciones escritas pronto fueron traducidas a varios idiomas, logrando una gran distribución. Escocia e Inglaterra fueron los más influenciados por los sermones impresos de Calvino. Más adelante, el Sínodo de Dort en Holanda (1618-1619) y la Asamblea de Westminster en Inglaterra (1643-1649), los cuales dieron lugar a la Confesión y los Catecismos de Westminster, llegaron a ser consecuencias indirectas de la predicación bíblica de Calvino. Hasta el día de hoy, muchos de los sermones de Calvino continúan siendo impresos.

ENFRENTANDO ADVERSIDAD

Para Calvino, estos años productivos en Ginebra fueron todo menos una experiencia sublime y placentera. Su ministerio regular en el púlpito le traía muchas dificultades de varios frentes. Su salud era muy frágil y fue amenazado de muerte en varias ocasiones. Sin embargo, Calvino nunca detuvo su exposición.

Además, algunos grupos de ciudadanos de Ginebra le causaron gran dolor, siendo uno de ellos los Libertinos, quienes se jactaban de su licencia pecaminosa. De acuerdo a este grupo, la inmoralidad sexual era permitida, argumentando que “la comunión de los santos” significaba que sus cuerpos debían unirse a las esposas de otros. Los Libertinos practicaban abiertamente el adulterio, y así querían participar de la Cena del Señor. Pero Calvino no se los permitía.

En un encuentro épico, Philibert Berthelier, un libertino prominente, fue excomulgado debido a su promiscuidad sexual. En

consecuencia, se le prohibió participar de la Cena del Señor. Por medio de la influencia de los Libertinos, el ayuntamiento anuló la decisión de la iglesia y Berthelier y sus asociados acudieron a la iglesia para participar de la Cena del Señor con sus espadas desenvainadas, listos para pelear. Con gran audacia, Calvino descendió del púlpito, se paró frente a la mesa de la comunión y dijo: “Pueden triturar estas manos, arrancarme estos brazos, tomar mi vida; mi sangre es suya, pueden derramarla; pero nunca me obligarán a darle cosas sagradas a los profanos ni a deshonar la mesa de mi Dios”.¹⁷ Berthelier y sus Libertinos se retiraron; no eran rivales dignos para convicciones tan firmes.

FIEL HASTA EL FINAL

Al acercarse al final de su vida, Calvino enfrentó la muerte como había enfrentado el púlpito: con gran resolución. La cosmovisión teocéntrica de su fe es evidente en su último testamento, el cual dictó el 25 de abril de 1564:

En el nombre de Dios, yo, Juan Calvino, siervo de la Palabra de Dios en la iglesia de Ginebra,... agradezco a Dios porque no solo ha mostrado misericordia a esta pobre criatura Suya, y... ha soportado mis pecados y debilidades, sino que me ha hecho partícipe de Su gracia para servirle a través de mi obra... Confieso vivir y morir en esta fe que Él me ha dado, ya que no tengo otra esperanza o refugio mas que Su predestinación, el fundamento de toda mi salvación. Abrazo la gracia que Él me ha ofrecido en nuestro Señor Jesucristo, y acepto los méritos de Su sufrimiento y muerte, que a través de ellos mis pecados han sido sepultados; y humildemente le ruego que me lave y limpie con la sangre de nuestro gran Redentor,... para que yo

pueda, al contemplar Su rostro, reflejar Su semejanza. Además, declaro que me dediqué a enseñar únicamente Su Palabra y a exponer fielmente las Sagradas Escrituras, de acuerdo a la medida de gracia que Él me ha otorgado.¹⁸

Calvino murió a la edad de 54 años, el 27 de mayo de 1564, en los brazos de Theodore Beza, su sucesor. Meditando en la vida de Calvino, Beza concluyó:

Habiendo presenciado su conducta durante dieciséis años, he dado testimonio fiel tanto de su vida como de su muerte, y ahora puedo declarar que todos los hombres pueden ver en él un hermoso ejemplo del carácter cristiano, un ejemplo que es fácil de difamar y difícil de imitar.¹⁹

Es apropiado que las últimas palabras de Calvino —“¿Hasta cuándo, Señor?”— fuesen palabras de la Escritura. Literalmente murió citando la Biblia que predicó, habiéndose desgastado en la obra y en la voluntad de Dios, siendo fiel hasta el final.

CALVINO: UN PREDICADOR PARA LA POSTERIDAD

Al considerar una vida tan trascendental y la devoción con la que este Reformador de Ginebra se acercaba al púlpito, debemos hacernos algunas preguntas: ¿Qué tipo de predicador era este hombre? ¿Cómo abordaba esta sagrada labor de exponer la Palabra de Dios? ¿Cuáles eran los elementos distintivos de su púlpito? ¿Y qué pueden los predicadores actuales aprender de él? Lo que encontrarán en este libro es un intento de presentar las marcas distintivas del genio expositivo de Calvino.

Como resultado de este estudio, mi oración es que ahora, más que nunca, aquellos que están detrás del púlpito rescaten el arte de la predicación expositiva. La iglesia siempre está buscando mejores *métodos* para alcanzar al mundo. Pero Dios está buscando mejores *hombres* que se comprometan con Su método bíblico para el avance de Su Reino: la predicación— y no cualquier tipo de predicación, sino la predicación expositiva.

Siendo esto así, nada podría ser más relevante para los predicadores actuales—en este tiempo en que las modas y los trucos parecen hipnotizar a los líderes de la iglesia —que contemplar nuevamente el poder del Reformador de Ginebra. Que pueda levantarse una nueva generación de expositores que abracen sus principales distintivos en sus ministerios de predicación.

Acercándose al púlpito

Calvino no era un dictador en Ginebra, gobernando a la población con una vara de hierro. Ni siquiera era ciudadano de Ginebra, y por ello le fue negado el acceso a la autoridad política. Su estatus era simplemente el de un pastor que no estaba en posición de obligar a las autoridades que administraban la ciudad... La influencia de Calvino sobre Ginebra no se basaba en su posición legal (la cual era insignificante), sino en su autoridad personal como predicador y pastor.

– ALISTER E. MCGRATH¹

A medida que va saliendo el sol sobre la Ginebra del siglo XVI, se puede ver cómo sobresale el majestuoso edificio de la Catedral de Saint Pierre entre los tejados de la ciudad. En su interior, la cúpula se erige a una altura mucho mayor que el largo de todo el santuario. Ciertamente es digno de asombro y admiración, pero la grandeza de Dios se ve más claramente a través de la predicación de Su Palabra infalible. Este antiguo baluarte católico romano es ahora una fortaleza de la verdad bíblica. Se ha convertido en una casa de

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *El genio expositivo de Juan Calvino*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!